

Testimonios sobre Neruda

Neruda, un humanista esclarecido que ha narrado con belleza la inquietud del hombre frente a la existencia; por la poesía de Neruda pasa Chile entero, con sus ríos, sus montañas, sus nieves eternas y tórridos desiertos, pero sobre todas las cosas está el hombre y la mujer, y por esto están presentes el amor y la lucha social.

Salvador Allende Gossens, al referirse al Premio Nobel de Literatura de Pablo Neruda, octubre de 1971.

Derechos, Fundación Salvador Allende

Con nosotros en la arriesgada conquista del futuro Carlos Fuentes

En el séptimo día de la creación americana, Dios y el Diablo se sintieron fatigados. Entonces Pablo Neruda habló y bautizó todas las cosas de nuestro magnífico y terrible continente.

Patriarca de las tormentas, las desmentía con la lenta majestad de sus movimientos. La inteligencia irónica del ángel caído se dejaba entrever detrás de sus ojos dormilones de tortuga. Semejaba a un animal sin tiempo. Podía ser tan vasto y anónimo como la tierra de uva y barro y cobre y durazno y nitrato y temblor envainada entre el Pacífico y los Andes. Poeta chileno, hijo de trabajadores, criado en una provincia olvidada por todos salvo la lluvia y el hambre. El mar le envió un barco ebrio. Los bosques le cubrieron de hojas de hierba. El poeta adolescente, flanqueado por Rimbaud y Whitman, salió a los veinte años a revolucionar la poesía escrita en castellano.

De la húmeda soledad del valle de Temuco, enseguida desde las calles de Santiago y los muelles de Valparaíso, siempre desde el fin del mundo, Robinson de las islas chilenas de su nacimiento y de su muerte, Neruda, antes de haberlos leído, escribía ya con Eliot y St. John Perse, con Eluard y Cummings.

Y con ellos transformaba el rostro del verbo. Pero si ellos procedían de los centros de la civilización, Neruda hubo de gritar y sollozar y murmurar desde la frontera insonora de una cultura excéntrica.

Chile fue llamado El Nuevo Extremo por los conquistadores. Desde ese límite polar de la tierra, Pablo Neruda envió las carabelas de Colón de regreso a España. Fue, después de Rubén Darío, el primer gran poeta de la lengua castellana desde el siglo XVII. Descubrió las voces perdidas de Quevedo y Góngora. Fue el adelantado de la respuesta cultural de la América Española a la Conquista Española. Le devolvió a la lengua adormecida por siglos de inquisición, retórica, miedo, mediocridad y buenas costumbres una vitalidad a la vez ancestral y actual.

Sin la aventura poética de Neruda, no habría literatura moderna en América Latina. O por lo menos, no la que conocemos, admiramos y sostenemos. Su enorme alcance se debe a que Neruda asumió los riesgos de la impureza, de la imperfección y,

también, de la banalidad. Estaba obligado a hacerlo, a fin de nombrar todo un mundo. Nuestro mundo. Nos condujo a las zonas salvajes de nuestro idioma olvidado. Nos liberó de las normas de la forma exquisita y del buen gusto yermo. Nos enseñó a comer y a beber. Nos obligó a mirar dentro de las peluquerías y a temblar ante nuestros fantasmas en las vitrinas de las zapaterías.

Nos sacó de los jardines de nuestros Versalles literarios y nos arrojó al fango de las alcantarillas urbanas y a la putrefacción de las selvas tropicales. Nos mostró desnudos en desiertos de oro. Elevó nuestra altura a las cimas volcánicas. Le dio voz a los vivos y a los muertos, a los amantes crepusculares en los apartamentos urbanos y a los príncipes indígenas en sus ciudadelas de piedra.

Toda la América Española resucitó en su lengua. Su poesía nos permitió recuperar cinco siglos de historia perdida, una historia enmascarada por oratoria hueca y proclamas grandiosas, una historia mutilada por imperialismos externos y opresiones internas. Una historia desfigurada por el silencio ofendido de los muchos y la mentira ofensiva de los pocos.

El y yo no estuvimos siempre de acuerdo políticamente. Pero si sus disputas con los hombres de su generación fueron a menudo amargas, con nosotros, los escritores entonces jóvenes, siempre fue generoso, abierto, inteligente, capaz de diálogo, razón y disensión. Y es que lo que nos unía era muchísimo más grande de lo que pudiese separarnos. Escribimos nuestras novelas bajo el signo de Neruda: darle al pasado inerte un presente vivo, prestarle voz actual a los silencios de la historia.

Esta raíz genética fue mucho más importante que nuestras discrepancias acerca de la forma que el futuro debiese adoptar, porque si no salvábamos nuestro pasado para hacerlo vivir en el presente, no tendríamos futuro alguno.

El día en que murió mi amigo Neruda, evoqué ante todo la comunidad de valores que compartimos y quisimos mantener. La velación de Neruda tuvo lugar en una casa tomada. Soplaban los vientos finales del invierno austral a través de ventanas rotas, removiendo las cenizas de libros quemados. Una casa saqueada, una nación violada. Esta terrible coincidencia de dos agonías me hace recordar algo que una vez me dijo Pablo:

-Nosotros, los escritores latinoamericanos, quisiéramos volar. Pero nuestras alas cargan el peso de la sangre de nuestros pueblos.

El pueblo libre por el cual Neruda dio tanto de su vida fue asesinado por una pandilla de hombres desleales a su juramento de fidelidad a Chile. Un Jefe de Estado que no mató a nadie fue empujado a la muerte, quizás porque respetaba demasiado a la vida.

¿Hemos, Bolívar, arado en el mar? La vida y la obra de Neruda nos dicen que no es así. Hemos llorado por el poeta y su pueblo. Pero un poeta no es su cuerpo, ni su posición política, ni sus opiniones personales. Un poeta es la totalidad de un lenguaje. Y el lenguaje del *Canto General*, *Residencia en la tierra*, *Odas elementales* y *Veinte poemas de amor* no ha muerto. Conoce, aún, la gloria del anonimato: los poemas de Neruda son cantados con desafío y gritados con rabia y murmurados con amor por millones de Latinoamericanos que, a veces, ni siquiera saben el nombre del poeta que escribió las palabras,

*Eres, Chile...un niño
que no sabe su nombre todavía...*

Una poesía sin forma. Como un templo. Como una montaña.

Las cosas no nos pertenecen a todos. Pero las palabras sí. Las palabras son la primera y más natural instancia de una propiedad común. La escritura, lo quiera o no el escritor, es siempre una comunidad y una comunión. Pablo Neruda no es dueño sólo de las palabras que escribió porque él no es sólo Pablo Neruda. Es el poeta: es todos. El poeta nace después de su acto: el poema. El poema crea al autor así como crea al lector.

La poesía de Neruda regresó como una promesa de libertad a su pueblo injuriado. Su poesía volvió a ser desierto y mar, montaña y lluvia. Su poesía volvió a ser, como en un principio, Temuco, Atacama, Bío Bío.

La poesía sobrevivirá. El pueblo sobrevivirá. En 1913, sin mi patria mexicana, otro presidente que respetaba la vida y la justicia, otro Salvador Allende llamado Francisco Madero, fue asesinado por otro Pinochet llamado Huerta. Los militares tomaron el poder y proclamaron el control de la situación. Pero entonces, de las sombras de la historia, surgieron los nombres sin nombre, Emiliano Zapata, Pancho Villa...

Temuco, Atacama, Bío Bío. De los nombres de la poesía de Pablo Neruda surgieron también los hombres y las mujeres de la democracia chilena. Porque nos dio un pasado y un presente, Pablo Neruda estará con nosotros en la arriesgada conquista del futuro.

Un ceremonial de coraje y hermandad entre los hombres Ernesto Sábato

Pablo Neruda es de los máximos poetas hispanoamericanos de todos los tiempos. Su obra nos revela un universo trascendente, en el que prevalece la exaltación amorosa y la comunión entrañable con el hombre y la naturaleza. Una comunión que, ya en su '*Crepusculario*', se anunciaba como una realidad inefable en medio de un ámbito nocturno y desolado. Estos versos de adolescencia contienen el vigor, el conmovedor lirismo y la gravedad existencial de toda su obra posterior. En ellos, además, es posible apreciar el paisaje que magnetizó su infancia e imprimió los colores y las formas de su caudaloso imaginario. Los cerros aromáticos, los vientos huracanados, la tierra oscura y mineral, los valles y montañas en los que va descifrando la dimensión mitológica de sus fieras y sus aves. Y la lluvia, aquella inolvidable presencia de su infancia; la fría lluvia del sur de América. 'En esta frontera, o Far West de mi patria, nací a la vida, a la tierra, a la poesía y a la lluvia.' De ese vínculo íntimo y privilegiado con los elementos más nobles, va configurándose su visión panteísta de la Naturaleza. Una verdadera experiencia religiosa que se anticipa la desgarradora polaridad que regirá su obra: el desesperado deseo por unirse a un otro absoluto, cuya presencia adquirirá la figura de la amada ausente, el cosmos, el camarada de lucha; y

una realidad que logra interponerse dura, inmoviblemente. Sólo un poeta de su magnitud podía realizar una obra de semejante envergadura.

Desde las formas clásicas a la experimentación vanguardista, desde el surrealismo al romanticismo más embriagador, en su poética resuenan las numerosas estéticas a las que Neruda ha ido adhiriendo sucesivamente, y que hubo de abandonar cada vez que éstas representaban un límite a su espíritu libre e innovador. Ejemplo

paradigmático es el arrebató lírico de sus *Veinte poemas de amor*, cuyo tratamiento de la pasión es tan disímil al clasicismo de sus *Cien sonetos*. Como varía, también, la serenidad contenida de sus *Odas elementales* con el juicio apocalíptico de *Fin de mundo*, o el tono visionario, la amargura y la desesperación que atraviesa los tres ciclos de su *Residencia en la tierra*. Pluralidad de estilos que confirma, a su vez, la dimensión de un poeta que antepuso la Verdad sobre las arbitrariedades retóricas y académicas. Porque a los verdaderos artistas no les preocupa la pura belleza. Ante todo buscan la Verdad. Y la belleza resulta luego como resplandor de ésta.

Por eso siempre he considerado que la importancia de una obra está en relación directa con la cantidad de Universo que trastorna. Por lo que resulta absurdo valorar el arte de modo intrínseco, independientemente de los valores no sólo estéticos,

sino también éticos y metafísicos. ¿Qué sentido tendría apreciar a Dostoievsky por puras consideraciones de forma o por estrictas referencias a movimientos literarios? De ese modo se acabaría traicionando la noble misión que debe cumplir la poesía, y el arte en general. En este sentido debemos meditar aquellas palabras de Neruda:

“Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un poema: y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría (...) en el curso de mi vida he encontrado siempre en alguna parte la aseveración necesaria, la fórmula que me aguardaba, no para endurecerse en mis palabras sino para explicarme a mí mismo. En aquella larga jornada encontré las dosis necesarias para la formación del poema. Allí me fueron dadas las aportaciones de la tierra y del alma. Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza”.

Algo fundamental distingue a Neruda de aquellos que pretenden imitar su potencia expresiva, su tremendo vigor verbal.

Y es que sus audacias formales son algo más que formales. Están determinadas por un contenido que hace estallar las normas métricas a cada costado del verso. Si su poesía nos trastorna, nos desasosiega, si consigue inquietarnos, se debe a que detrás de sus odas, sonetos y elegías, bajo la tinta, marcando sintomáticamente el pulso de su caligrafía, late la urgencia de la sangre y del espíritu, la verdadera y trágica dimensión del hombre.

De los innumerables poemas que dan cuenta de esto, me siento llevado a detenerme en una obra que considero una cumbre en el devenir de su poética. Me refiero a su Canto General. Aquellos centenares de versos comenzaron a escribirse en su patria, bajo la persecución y la clandestinidad, y finalmente vieron la luz mientras el poeta se encontraba sufriendo uno de sus reiterados y dolorosos exilios.

Impulsado por el deseo de escribir sobre la aciaga situación de su tierra, acaba por realizar esta obra que pone de manifiesto el espanto y la tragedia de todo un continente que lleva siglos luchando por subsistir. Este vasto territorio que él veía unido a través de enigmáticas y antiquísimas raíces, colmado de riquezas minerales, de una geografía desbordante, de plantas y animales que casi nadie había logrado describir. Una tierra ennoblecida

con la sabiduría de sus culturas indígenas, regada con la sangre de héroes y libertadores que, desde los tiempos de la conquista, venían luchando por aquella conmovedora utopía de la Patria Grande.

Más que una metáfora, las poderosísimas imágenes de este Canto, y de un modo especial los versos que integran *Alturas de Macchu Picchu*, parecieran constituir una verdadera cosmogonía de América Latina.

*Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?*

El poeta desanda el largo y devastador proceso que malogró dramáticamente nuestro destino. Con el ánimo y la solemnidad de un relato mítico, su voz habla por aquellos que fueron silenciados a base de persecuciones, torturas, hambres e injusticias. Y al hacerlo, no sólo rememora esta desventurada epopeya, sino, y fundamentalmente, renueva aquella fe demencial que nos impulsa a la libertad, “a pesar de los puñales”.

*Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habladme toda esta larga noche,
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.*

*Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
Apegadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis venas y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre.*

Desde la Guerra Civil española, hasta los remotos países donde cumplió sus labores consulares, pueden hallarse testimonios que hablan de la magnitud de su valor, de su

compromiso político, de sus gestos solidarios por reconciliar el trágico antagonismo entre la existencia y la historia.

Ya en sus años finales, en uno de nuestros últimos encuentros, recuerdo la impresión que sentí ante a la mirada de Neruda. Serena y atormentada, aquella mirada pertenecía a un hombre que sin duda había sido un testigo privilegiado. Un protagonista ineludible de las múltiples encrucijadas históricas.

El centenario de Pablo Neruda demuestra la vigencia de una vida y una obra que, junto a sus altos atributos, constituye un ceremonial del coraje y la hermandad entre los hombres.

Poeta primero de mi memoria **Mario Vargas Llosa**

Con mucho gusto les enví estas líneas para el Libro del Centenario de uno de los poetas que me ha marcado más como lector. Acaso sea el poeta primero que guardo en mi memoria. Cuando yo era un niño de pantalón corto todavía, allá en Cochabamba, Bolivia, donde pasé mis primeros diez años de vida, mi madre tenía en su velador una edición de tapas azules de los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda que leía y releía con devoción. Yo apenas había aprendido a leer y, seducido por el amor que mi madre tenía a aquellas páginas, intenté también leerlas. Pero ella me lo prohibió, explicándome que no eran poemas al alcance de los niños. La prohibición enriqueció extraordinariamente el atractivo de aquellas páginas. Las leía a escondidas, sin entender todo lo que decían, y presintiendo que detrás de algunos de sus misteriosos versos (“*Mi cuerpo de labriego salvaje te socava / y hace saltar al hijo del fondo de la tierra*”) se ocultaba un mundo que tenía que ver con el pecado.

Neruda fue el primer poeta cuyos versos aprendí de memoria, el poeta cuyos versos recitaba a mis enamoradas, y el poeta épico y revolucionario que acompañó mis años universitarios, mis tomas de conciencia política, mi iniciación clandestina en la organización “Cahuide” durante los años siniestros de la dictadura de Odría. Más tarde, cuando era ya un joven de lecturas más exclusivas y muy crítico de la poesía de propaganda y ataque, Neruda siguió siendo para mí un autor de cabecera, pero no ya el Neruda del *Canto General*, sino el de *Residencia en la tierra*, un libro que he leído y releído tantas veces como sólo lo he hecho con los poemas de Góngora, de Baudelaire y de Rubén Darío.

Conocí en persona a Pablo Neruda en París, en los años 60, en casa de Jorge Edwards, y todavía recuerdo que la emoción de estar frente al hombre de carne y hueso que había escrito aquella poesía memorable, que era como un océano de mares diversos e infinitas especies animales y vegetales, una poesía de insondable profundidad y riqueza, me cortó el habla. Llegamos a ser bastante amigos y cada vez que estuve con él, en Francia, en Inglaterra, en Chile, el personaje me intrigaba y fascinaba casi tanto como su vasta poesía. Posaba de ser un anti-intelectual, desdeñoso de las teorías y de las complicadas interpretaciones de los críticos. Se empeñaba en mostrarse sencillo, directo, terrenal a más no poder y empeñosamente reñido con esos escritores librescos, que preferían las ideas abstractas a la vida corriente. Pero era sólo una pose, porque nadie que no hubiera leído mucho y muy bien, y reflexionado intensamente, hubiera revolucionado la palabra poética en lengua española como él lo hizo, ni hubiera escrito una poesía tan diversa y universal como la suya. No hay en lengua española una obra poética tan exuberante y multitudinaria como la de él, una poesía que haya tocado tantos mundos diferentes e irrigado vocaciones y talentos tan varios y contradictorios. El único caso comparable que yo conozco en otras lenguas es el de Víctor Hugo. Como la del gran romántico francés, la inmensa obra que Neruda escribió es desigual, y en ella al mismo tiempo que una poesía intensa y sorprendente, de originalidad

extraordinaria, hay una poesía fácil y convencional, y a veces de mera circunstancia. Pero no hay duda que su obra perdurará y seguirá hechizando y estimulando a los lectores de las generaciones futuras como lo hizo con la nuestra.

En los últimos años de su vida Neruda había aprobado algo las convicciones ideológicas inamovibles de su juventud y madurez. Aunque fue un hombre leal a su partido, y que por esa lealtad llegó en ciertos períodos a cantar a Stalin y a defender posiciones dogmáticas, no hay duda que en su vejez un espíritu crítico se fue abriendo en él respecto a lo que había ocurrido en la sociedad comunista, y ello se transparenta en una actitud mucho más tolerante y abierta y en una poesía liberada de toda pugnacidad, beligerancia o rencor, y llena más bien de serenidad, alegría y comprensión por las cosas y los seres de este mundo.

Había en él algo de niño caprichoso y juguetón, con sus manías coleccionistas y sus apetitos materiales, que exhibía ante el mundo sin la menor hipocresía, con la buena salud y el entusiasmo de un adolescente travieso. Era un amigo leal y generoso, que volcaba su afecto a manos llenas a quienes lo rodeaban y a los jóvenes que se llegaban hasta él llenos de timidez y admiración. Detrás de su apariencia bonachona y materialista, se agazapaba un astuto observador de la realidad literaria y política y en ciertas ocasiones, en grupos muy reducidos, luego de una buena comida rociada de excelentes vinos, podía de pronto mostrar una intimidad desgarrada. Aparecía entonces, detrás de esa figura olímpica, pública, consagrada en todas las lenguas, traducida y leída en todos los países, el muchachito humilde y provinciano, lleno de ilusiones y de estupefacción ante las maravillas del mundo, que nunca dejó de ser.

Neruda centenario: todoterreno, multiuso Volodia Teitelboim

Un siglo después del nacimiento del poeta, multitud de automóviles se estacionan cada día en Isla Negra como si fueran a una casa encantada. Las casas de Neruda están convertidas en una suerte de santuario. Oficialmente son museos visitados por miles de personas al año. Aunque en menor escala, el fenómeno se repite con sus otras dos residencias, *La Chascona*, de Santiago, y *La Sebastiana*, en Valparaíso.

Mercurio, el dios de los comerciantes, lo ha incorporado sin tapujos a sus registros contables. El poeta pasa a formar parte de la guía turística y de la industria cultural, con todas las ventajas y peligros del marketing. La película *Il postino* lo confirma como personaje cinematográfico. Durante la Cumbre de los Presidentes de América, en el banquete oficial de La Moneda, el menú impreso con letras doradas anunció el plato de fondo: "*Oda al Caldillo de Congrio de Pablo Neruda*". Algunos ases de la postmodernidad fabrican con su imagen amuletos para exorcizar el mal de amor. Cobran su precio: intentan convertirlo en un poeta políticamente asexuado. Otros afirman sin vacilar que si Neruda viviera se incorporaría al modelo reinante como un bardo neoliberal. Menudea

el intento de parcelación. Para alguno solo es válido el poeta precursor de la revolución sexual. No faltan los que festejan al juglar pájaro, al lírico ecológico. Los más vividores o consumistas celebran al gourmet o al cosista incorregible. Cada cual elige su Neruda. Dime cuál prefieres y te diré quien eres.

Fue todo eso. Y algo más. Mucho más. El que quiera saberlo acuda a su vida y a su obra. Porque es desvergozadamente autobiográfica. En sus páginas prolíficas estampó sus señas de identidad, el quién soy. Traza de sí un autorretrato irónico. En realidad tuvo una inteligencia sin alardes y gozó con la poesía, haciéndole el amor durante cincuenta y cinco años. No ocultó su vocación civil. Fue y es poeta de su pueblo, de nuestra América ("sube a nacer conmigo, hermano"), de la humanidad violentada, como lo dijo la Academia Sueca cuando le otorgó el Premio Nobel. Expresó sus sueños, dolores, visiones, anhelos, convicciones, esperanzas con una abundancia a veces reiterativa. Varios le reprochan que pecara por exceso. Cada lector puede hacer su propia cuantificación e indicar sus poemas favoritos, elección siempre personal.

Queda claro que fue un poeta todoterreno y multiuso. Se enorgullecía de que su poesía tuviera efectos prácticos. Sus obras sirven en efecto para animar nacimientos, fiestas nupciales y dar cierta profundidad a los discursos funerarios. Proporcionan material para

defender el bosque nativo, la naturaleza saqueada y los cielos polucionados. Ofrece también versos elocuentes para execrar al tirano y entonar los himnos de la calle.

Corre el albur de ser mitificado y también mistificado, de convertirse en una estatua instalada en la plaza del mercado. Con todo, este hombre tan cotidiano y "común de rostro" es ya una leyenda. Controlaba el ego; pero no era la humilde violeta. Tenía sus pretensiones. Soñaba con entrar al Tercer Milenio. Al parecer lo ha logrado. El corredor de fondo continúa su maratón invitando a alcanzar un mundo mejor, hecho a la medida humana. Seguirá entregando poesía apta para seducir mujeres, disparándoles versos al corazón. Algunos galanes reconocen que la palabra insinuante se la prestó un poeta romántico clásico que, a fin de evitarse la paliza paterna, recurrió temprano al seudónimo de Pablo Neruda.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

